

LA LARGA SOMBRA DE MAYO DEL 68

THE LONG SHADOW OF MAY '68

Luis Enrique Otero Carvajal
*Universidad Complutense de
Madrid*

RESUMEN

Los sucesos de 1968 dejaron importantes secuelas en la izquierda occidental a corto y medio plazo. A corto plazo, condujo a una reafirmación de los postulados del izquierdismo, basados generalmente en el marxismo-leninismo, el trotskismo o el maoísmo. A medio plazo, el izquierdismo se reveló como un camino que miraba más hacia el pasado que hacia el futuro. Su fracaso se manifestó en la permanente fragmentación de unos grupos que, difícilmente, salían de la marginalidad política y social.

Palabras clave: Rebeldía juvenil, feminismo, pacifismo, ecologismo, los Mayos del 68.

ABSTRACT

The events of 1968 had important short- and medium-term consequences for the Western left. In the short term, it led to a reaffirmation of the tenets of leftism, generally based on Marxism-Leninism, Trotskyism or Maoism. In the medium-term, leftism was revealed as a path looking more to the past than to the future. Its failure was shown in the permanent fragmentation of groups that found it difficult to escape political and social marginalisation.

Key words: Youth rebellion, feminism, pacifism, ecology, the Mays of '68.

SUMARIO:

– La rebeldía juvenil. – El movimiento de liberación de la mujer. – El pacifismo. – *Underground*. – El *tercermundismo*. – Los *Mayos del 68*. – La resaca del Mayo del 68. – El movimiento ecologista. – El movimiento feminista. – Un solo mundo.

La rebeldía juvenil

Tras la Segunda Guerra Mundial, la elevación de los niveles de vida, el creciente consumismo asociado al desarrollo de la sociedad de los *mass media*, la generalización de los sistemas educativos con la consiguiente masificación de la Universidad y la incorporación de las mujeres de las clases medias urbanas al mundo del trabajo transformaron los valores de la sociedad, particularmente de las jóvenes generaciones nacidas tras la guerra y educadas en el contexto de las *sociedades opulentas*. El bienestar material parecía una conquista irrevocable. El horizonte aparecía preñado de promesas de la mano del desarrollo científico-técnico. Nuevos productos inundaban los mercados, nuevas oportunidades surgían por doquier y la *sociedad del ocio* parecía una realidad al alcance de la mano.

Sin embargo, a mediados del decenio de los *felices sesenta*, un malestar comenzaba a corroer a determinados sectores de las sociedades del bienestar, particularmente entre las jóvenes generaciones que empezaban a mostrar síntomas de rebeldía, encontrando sus primeras manifestaciones en la fascinación que sentían por los nuevos ritmos musicales del *pop* y el *rock and roll*. Jóvenes rebeldes que se identificaban con los nuevos mitos cinematográficos: James Dean y Marlon Brando. Que escuchaban la música de Elvis Presley, los Beatles, los Rolling Stones, Janis Joplin o Jimmy Hendrix. Que comenzaban a leer a Jack Kerouac y daban los primeros pasos en el viaje iniciático de las sustancias alucinógenas: la *maría* y el *LSD*. Eran los *teddy boys* británicos, los *Hell's Angels* californianos, los *blousons noirs* franceses, los *Halbstarken* alemanes o, más en general, los *mods* y los *rockers*.

La feliz inocencia de los años sesenta comenzó a quebrarse en los Estados Unidos con los asesinatos del presidente Kennedy en 1963 y de Martin Luther King el 4 de abril de 1968. La oposición a la guerra de Vietnam fue creciendo en los campus universitarios estadounidenses entre 1964 y 1969. En Europa se sucedían acontecimientos similares. Fueron *las vísperas del mayo del 68*.

El movimiento de liberación de la mujer

El radicalismo político que proliferaba en los campus universitarios no fue la única manifestación de las transformaciones que se estaban produciendo entre las jóvenes generaciones de las sociedades del bienestar. Antes del *mayo del 68*, el cambio de valores mostraba evidencias en la liberalización de las costumbres, especialmente, en las relaciones entre los sexos, que dio lugar a lo que se ha dado en llamar la *liberación sexual*. Este fenómeno fue en paralelo al nuevo papel que las mujeres reivindicaban en la sociedad, al calor de la

incorporación masiva al mundo del trabajo de las mujeres de las clases medias urbanas, poniendo en cuestión los tradicionales roles asignados a la mujer como esposa y madre de familia. Autonomía e independencia de las mujeres y, por tanto, reivindicación de su propio cuerpo y de su sexualidad. Alain Touraine ha llamado la atención sobre los componentes presentes en las movilizaciones contra la segregación de sexos, donde la libertad sexual era el elemento más visible de una constelación de motivaciones difusas que giraban en torno a la reivindicación de la autonomía personal y de la universidad respecto de las estructuras normativas impuestas desde arriba por la administración educativa. La liberación sexual en los campus universitarios de los Estados Unidos y Europa alcanzó, en los primeros sesenta, un creciente potencial movilizador y subversivo contra las estructuras y los valores dominantes. Los escritos del psicoanalista Wilhelm Reich sobre *sexualidad y represión* alcanzaron una notable popularidad en los medios universitarios. De esta forma, el movimiento de liberación sexual engarzó, de forma natural, con las otras manifestaciones de la rebeldía juvenil que eclosionaron en el *mayo del 68*.

El tradicional conflicto entre capital y trabajo comenzaba a compartir el escenario del conflicto social con otras manifestaciones en las que entraban en juego nuevos agentes sociales, nuevos valores y nuevas formas de actuar política y socialmente ajenas al tradicional movimiento obrero.

El pacifismo

En Gran Bretaña se fundaba el 15 de enero de 1958 la *Campaña por el Desarme Nuclear* (CND), impulsada, entre otros, por Bertrand Russell, Michael Foot y Kingsley Martin, director del semanario *New Statesman*. El principal instrumento público de la CND fueron las *marchas de Aldermaston*, iniciadas el 4 de abril de 1958. En el invierno de 1960-61 se constituyó en Gran Bretaña el *Comité de los Cien*, que propugnaba la desobediencia civil no violenta, bajo la presidencia de Bertrand Russell. En la CND participaron numerosos militantes laboristas, junto a miembros de la incipiente nueva izquierda aglutinados en torno a la revista *New Left Review* dirigida por Stuart Hall. En 1964, se crearon el *Institute for Workers' Control* dirigido por Ken Coates, la *Vietnam Solidarity Campaign* y la revista *The Spokesman*, animados por la *Fundación Bertrand Russell*, referentes de la nueva izquierda británica.

En la República Federal de Alemania nació el 23 de marzo de 1958 el movimiento *Lucha contra la Muerte Atómica*, con postulados similares a la *Campaña por el Desarme Nuclear* británica. Al igual que sucediera en Gran Bretaña con las *marchas de Aldermaston*,

en la RFA las *marchas de Pascua* se convirtieron en su principal manifestación pública. El movimiento antinuclear de la RFA favoreció el desarrollo de la nueva izquierda alemana, que se aglutinó en torno a la *Oposición Extraparlamentaria* en los años sesenta.

Underground

Los años sesenta del siglo XX fueron el momento del esplendor de la *antipsiquiatría* y del triunfo de la *escuela de Fráncfort*, de la mano de Marcuse y su crítica del *hombre unidimensional* de la sociedad de consumo. Movimiento intelectual que floreció de la mano del *mayo del 68*, donde nuevos actores sociales emergieron al primer plano de la actualidad: los jóvenes rebeldes, el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el hippismo, la contracultura, lo *underground*, el *rock and roll* y el culto a los nuevos paraísos escapistas ofrecidos por la droga. Revolución de las costumbres y los valores, que con el estallido de la crisis de los sesenta se conjugó con la crisis de la ideología del Progreso.

El 11 de junio de 1965 se celebró un *happening* en el Albert Hall de Londres que reunió a lo más florido del *underground* británico e internacional, entre los que se encontraban Ernst Jandl, Harry Fainlight, Adrian Mitchell, Dan Richter, Mike Horovitz o Allen Ginsberg. En marzo de 1966 se inauguró la *London Free School* impulsada por John Hopkins. A finales de 1966, un club londinense se convirtió en el punto de referencia del *underground*: el *UFO*, donde actuaron grupos que pronto alcanzaron fama mundial como Pink Floyd. Al *UFO* le sucedió el *Arts Laboratory*, fundado por Jim Haynes en junio de 1967 en el centro de Londres, donde se concitaron las más diversas expresiones artísticas del movimiento contracultural.

Revistas como *OZ* y *Frendz* aparecieron por estas fechas. El movimiento *hippy* estaba en pleno apogeo. Londres se convirtió en la capital europea del *underground*, se iniciaron las ocupaciones de casas con la colaboración del *London Squatters Committees*. En el verano de ese año, 1967, tuvo lugar el congreso internacional sobre *Dialéctica de la Liberación*, organizado por el *Institute of Phenomenological Studies* en el que participaron Joseph Berke, David Cooper, Ronald Laing, Leon Redler, Stokely Carmichael, Herbert Marcuse, Paul Sweezy, Allen Ginsberg, Paul Goodman o Simon Vonkenoog.

En Holanda hicieron su aparición en 1965 los *provos*, de marcado carácter antiautoritario y anticonsumista, partidarios de la acción directa. El objeto de sus actividades fue definido con claridad por Bernard de Vries: «Nos gustaría poder transformar la sociedad, pero no tenemos fuerzas suficientes para ello. Únicamente estamos capacitados para provocar una discusión de una amplitud sin precedentes». Tras mayo de 1968, hicieron su aparición durante un corto lapso de tiempo, 1970-1971, los *kabouters* que, desde posiciones libertarias,

adoptaron la crítica izquierdista del orden social imperante y del *hippismo*, incorporaron la no-violencia y la *revolución de la vida cotidiana*, en el intento de fundamentar una contracultura alternativa a la sociedad consumista.

El tercermundismo

Las corrientes tercermundistas fueron creciendo como consecuencia de los procesos de descolonización y los consiguientes conflictos con las antiguas potencias coloniales y con los Estados Unidos, fruto de la confrontación Este-Oeste. Con ello nació el *tercermundismo* como alternativa de una izquierda no conformista, desengañada de la izquierda tradicional por sus posturas acomodaticias con el orden surgido tras la Segunda Guerra Mundial. Argelia y después la Cuba de Fidel y el *Che*, Vietnam y Al-Fatah fueron los puntales simbólicos del pensamiento tercermundista que floreció en los años sesenta entre la izquierda revolucionaria occidental.

Vietnam fue, entre 1966 y 1968, el principal punto de referencia de la izquierda occidental. El 17 de abril de 1965 tiene lugar en Washington la primera protesta masiva contra la guerra de Vietnam, organizada por el *Students for a Democratic Society* (SDS). En octubre, más de cien mil estudiantes norteamericanos participan en el *Vietnam-Day* en contra de la guerra. En noviembre de 1969, cientos de miles de personas se manifestaron en varias ciudades de los Estados Unidos contra la guerra de Vietnam. Fue el momento de mayor apogeo del movimiento contra la guerra de Vietnam y de mayor expansión del SDS.

En París se celebraron, el 28 de noviembre de 1966, las *seis horas con Vietnam*, convocadas por un comité en el que estaba presente Jean-Paul Sartre. En Gran Bretaña, la primera manifestación organizada por la *Vietnam Solidarity Campaign* –VSC– tuvo lugar el 22 de octubre de 1967. La oposición a la intervención norteamericana en Vietnam se extendió como un reguero de pólvora en las universidades europeas, convirtiéndose en el caldo de cultivo propicio para el nacimiento y desarrollo de múltiples grupos de extrema izquierda, con un fuerte componente trotskista y maoísta. En febrero de 1968 se celebró la manifestación internacional de Berlín, en la que confluyeron universitarios de varios países europeos, entre los que se encontraban Daniel Cohn-Bendit y Alain Krivine, dirigente del incipiente movimiento trotskista francés.

Los Mayos del 68

La Oposición Extraparlamentaria alemana, *Ausserparlamentarische Opposition* –APO–, se constituyó por la confluencia de organizaciones y movimientos que mostraban su

oposición a los derroteros que la política oficial tomaba en los ámbitos de las libertades y los derechos ciudadanos, liderada por los grandes partidos y cristalizada en la Gran Coalición de cristianodemócratas y socialdemócratas en 1966. Integraban la APO organizaciones juveniles como la LSD –liberal–, la SHB y el AUSS –estudiantes socialdemócratas–, HSU –estudiantes radicales–, además del SDS, que constituyó el grupo más influyente, y organizaciones como el *Argument-Club*, los *Amigos del Periodismo*, los *Ça ira* o los *Republikanische Club*, a los que se unieron grupos de pacifistas que habían participado en las movilizaciones contra la nuclearización de Alemania de los años anteriores, amén de comunistas, trotskistas, sindicalistas de izquierda e intelectuales. La revista *Karsbuch*, dirigida por el escritor Hans Magnus Enzesberger, terminó por convertirse en el órgano de expresión no orgánico de la APO. Intelectuales como Peter Weiss, Reiman Lenz, Erich Fried u Oskar Negt contribuyeron a dotar de solvencia las propuestas de la APO. El SDS, donde Rudi Dutschke era una de sus figuras más conocidas, había recibido las influencias de la *escuela de Fráncfort*, desde Adorno y Horkheimer a Marcuse pasando por Erich Fromm y Wilhem Reich, de Karl Korsch, Rosa Luxemburgo o el consejista Anton Pannekoek. El 11 de abril de 1968, Dutschke sufrió un atentado que provocó una nueva oleada de manifestaciones. Éstas alcanzaron su clímax el 1 de mayo cuando miles de personas participaron en la manifestación convocada por la APO en Berlín. Las manifestaciones protagonizadas por los estudiantes se sucedieron en las ciudades alemanas.

En Italia, 1967 fue el momento también del nacimiento de un nuevo movimiento estudiantil caracterizado por el antiautoritarismo, el asamblearismo y el recurso a la acción directa. El 8 de febrero fue ocupada la Facultad de la *Sapienza* en Pisa. A lo largo de ese curso académico, las movilizaciones, basadas en ocupaciones y manifestaciones, alcanzaron a la mayoría de las universidades. Durante ese curso se confrontaron en el seno del movimiento estudiantil italiano las tesis antiautoritarias, lideradas por los estudiantes de Trento y Turín, con las tendencias obreristas dominantes en Pisa y las marxistas-leninistas de Nápoles. Esta división respondía a los diferentes planteamientos que se estaban abriendo camino en Europa dentro de la *nueva izquierda* entre las tesis de inspiración leninista o maoísta y las antiautoritarias con un fuerte componente libertario.

El 3 de mayo de 1968 la Sorbona de París bullía por la agitación estudiantil. El día anterior, la universidad de Nanterre fue cerrada por las autoridades, a la vez que se abrió un expediente a Daniel Cohn-Bendit, portavoz más conocido del *Mouvement 22 mars*. Los estudiantes invadieron el Barrio Latino y, en la noche del 3 al 4 de mayo, las calles se llenaron de barricadas y enfrentamientos con la policía. Había nacido el *mayo del 68*. Entre el 3 y el 11 de mayo, la revuelta se extendió a lo largo y ancho de las calles del Barrio Latino. Fue

un movimiento espontáneo, motivado por la acción de las autoridades académicas y de la policía. A partir del 6 de mayo, la UNEF y el sindicato de la enseñanza superior *SNE-sup*, así como el movimiento de acción universitario y los primeros comités de acción, comenzaron a dirigir y organizar el movimiento. A lo largo de estos días, los portavoces más significados del movimiento estudiantil fueron Jacques Sauvageot, de la UNEF, Alain Geismar, del *SNE-sup*, y Cohn-Bendit, del 22 de marzo.

Ante la persistencia de la agitación estudiantil, el 13 de mayo, las grandes centrales sindicales –CGT, FEN, *SNE-sup*, FO, CFTD y CGC– llamaron a la huelga general bajo el lema «alto a la represión, libertad, democracia, viva la unión de obreros y estudiantes», llamamiento apoyado por el PCF, la FGDS y el PSU. Ese día, cientos de miles de personas se manifestaron por el centro de París. El 14 de mayo, los obreros de la *Sud-Aviation* de Nantes ocuparon la fábrica. Se abría una nueva dinámica en la que sectores del mundo obrero se incorporaban a la revuelta. El 16 de mayo, una concentración de los trabajadores de *Renault-Billancourt* marcaba el punto de inflexión en la dimensión del movimiento de protesta. Las huelgas y ocupaciones dejaron de ser exclusivamente patrimonio de los estudiantes para extenderse también al mundo fabril.

El 20 de mayo, Francia se encontraba paralizada, hasta el extremo de llegar a escasear los artículos de primera necesidad, la gasolina y el suministro eléctrico. Durante esos días se produjo un auténtico vacío de poder. De Gaulle, el Gobierno y los partidos tradicionales, incluido el PCF, estaban desbordados por una situación cuyas raíces y dimensiones no llegaban a comprender. El 23 de mayo, Cohn-Bendit fue expulsado de Francia bajo la excusa de su origen alemán. Simultáneamente, las dos grandes centrales sindicales, la CGT y la CFTD, presentaron un programa común, que trataba de reconducir la revuelta a las dimensiones de una protesta *normalizada*, centrado en toda una serie de reivindicaciones salariales y laborales. La tarde del 24, De Gaulle anunció un referéndum, que fue contestado por los manifestantes a los gritos de «*son discours on s'en fout*» y «*Adieu De Gaulle*».

El 25 de mayo, sindicatos, organizaciones empresariales y Gobierno firmaron los acuerdos de Grenelle que recogían mejoras salariales, la aprobación de un salario mínimo garantizado y el reconocimiento de ciertos derechos sindicales. Se ponía de manifiesto la fractura entre las organizaciones obreras tradicionales y un movimiento en el que habían participado a su pesar y siempre a remolque de los acontecimientos. De Gaulle disolvió la Asamblea Nacional y convocó elecciones, con el objeto de salir del *impasse* provocado por el vacío de poder. Ese mismo día, el 30 de mayo, los gaullistas salían a la calle, manifestándose por los Campos Elíseos.

A partir de este momento la situación empezó a normalizarse. El 12 de junio se prohibieron todas las manifestaciones y los grupos de la extrema izquierda fueron disueltos por decreto. El 16 de junio, los estudiantes volvieron a las aulas de la Sorbona. El 23 se celebraron las elecciones, resueltas con una clara derrota de la izquierda y el triunfo de los gaullistas y sus aliados. Con ello finalizaba el mayo del 68 francés.

Francia había estado al borde del abismo. *Mayo del 68* había actuado como el crisol en el que se fundieron todos los síntomas del malestar que arrastraba la sociedad francesa. De una parte, la nueva conciencia social de determinados sectores de las nuevas clases medias atraídas por las tesis tercermundistas. De otra, el creciente distanciamiento de amplios sectores de la sociedad francesa, respecto del régimen paternalista y con acendrados ribetes autoritarios del general De Gaulle; pero también el alejamiento respecto de una izquierda tradicional, representada por el PCF, anclada en una posición acomodaticia donde se combinaban sin solución de continuidad una retórica de la transformación social con la plena aceptación del estatus político y social.

Además, los nuevos valores asociados a la sociedad del bienestar, representados por las demandas de aspiraciones de unos universitarios masificados, hijos de las clases medias, que habían nacido y crecido en la floreciente sociedad de consumo, representaban una ruptura generacional que cuestionaba no sólo el orden social, sino también el discurso y la práctica de la izquierda tradicional.

Paralelamente, al otro lado del telón de acero, soplaban vientos que amenazaban con cuartear el rígido edificio del totalitarismo soviético y su influencia en Europa oriental. La controversia chino-soviética, pronto convertida en abierto enfrentamiento ideológico-político, halló eco en los países de Europa del Este. De una parte, afianzando la autonomía yugoslava, al ampliar el margen de maniobra de Tito, embarcado en el proyecto del *no-alineamiento*. De otra, favoreciendo la creciente autonomía respecto de Moscú de Albania y Rumania, que ancladas en la ortodoxia estalinista se distanciaron de la URSS. Se abrían camino los discursos sobre la *vía nacional al socialismo* para reivindicar la autonomía, incluso la independencia, respecto de Moscú, establecida desde los tiempos de la III Internacional, reafirmada en tiempos de Stalin y consolidada mediante la presencia de los tanques soviéticos en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Hungría en 1956 había representado la más evidente prueba del vasallaje impuesto por la Unión Soviética. Las reformas de Gomulka en Polonia se habían estrellado contra los estrechos y altos muros del *socialismo real*.

A pesar de ello, Checoslovaquia representó una esperanza para aquellos que confiaban en reformar, desde dentro, los regímenes de *democracias populares*, mediante la construcción de un *socialismo de rostro humano*. Las tímidas reformas iniciadas por Novotny

en 1963 pronto fueron desbordadas. La elección de Alexander Dubcek como secretario del Partido Comunista Checoslovaco, en enero de 1968, significó el triunfo de los sectores reformistas, que encontraron un fuerte apoyo social al iniciar un ambicioso proceso de democratización. En abril se eliminaba la censura de prensa y radio, se reconocía el derecho de huelga, la libertad de movimientos de las personas, el pluralismo político y se ponían en marcha toda una serie de medidas descentralizadoras de la economía y la administración. Había nacido la *primavera de Praga*.

La restauración de las libertades civiles y políticas por Dubcek fue vista con temor y aprensión por los burócratas de la Europa oriental, sobre todo en Polonia y la República Democrática Alemana que temían el contagio social de los aires de libertad que recorrían Praga. El rumbo de los acontecimientos llevó a Moscú de la preocupación al rechazo, temeroso de que Checoslovaquia rompiera los vínculos con el Pacto de Varsovia y el bloque del Este. La noche del 21 de agosto, tropas soviéticas, polacas, alemanas democráticas, húngaras y búlgaras ocuparon Checoslovaquia. La resistencia popular fue vencida rápidamente por los tanques, poniendo fin de manera sangrienta a la *Primavera de Praga*.

Mayo del 68 fracasó como revolución, pero transformó la sociedad. Fracasó como revolución desde los cánones clásicos de la izquierda, puesto que no se produjo la sustitución radical del viejo orden político. Sin embargo, cambio pautas de comportamiento e introdujo nuevos valores. Cuestiones tales como el reconocimiento de los derechos de las mujeres, la liberalización de las costumbres, la democratización de las relaciones sociales y generacionales, la destrucción del autoritarismo en la enseñanza... cristalizaron en las calles de París y en los campus universitarios de Europa y los Estados Unidos.

La resaca del Mayo del 68

Los sucesos de 1968, tanto del mayo francés como de Checoslovaquia, dejaron importantes secuelas en la izquierda occidental a corto y medio plazo. En los partidos comunistas occidentales, acentuaron el distanciamiento respecto de Moscú, particularmente del PCI y del PCE, dando lugar al *eurocomunismo*, que mediante la fórmula del *compromiso histórico* trataban, respectivamente, de abrir las puertas a un gobierno con los democristianos en Italia y articular un amplio acuerdo político capaz de poner fin a la dictadura franquista. La plena aceptación del marco democrático condujo a la definitiva renuncia a la estrategia revolucionaria abierta por los bolcheviques en 1917, con ello no sólo se alejaban del modelo soviético, también trataban de responder a las transformaciones acaecidas en las sociedades industrialmente avanzadas, mediante su teorización sobre la *revolución científico-técnica*.

Asimismo, trataban de adecuar el análisis marxista a la nueva sociedad de clases medias surgida con las sociedades del bienestar.

A pesar de ello, amplios sectores sociales comprometidos en los movimientos del *sesentayocho* mostraron abiertamente sus recelos respecto de los partidos comunistas occidentales, por la combinación de varios factores: la invasión de Checoslovaquia representó la definitiva ruptura con el modelo soviético para la *nueva izquierda*; mientras que las vacilaciones y tibieza, cuando no abierta hostilidad, con las revueltas del *sesentayocho*, de dichos partidos, les alejaron de los grupos más comprometidos. A corto plazo, condujo a una reafirmación en los postulados del izquierdismo, basados generalmente en el marxismo-leninismo, el trotskismo o el maoísmo.

El fracaso de las *revoluciones del sesentayocho* respondió, a juicio de los grupos izquierdistas, a la ausencia de una organización capaz de dirigir el proceso revolucionario, dada la *traición* de la izquierda tradicional. Por ello, la *tarea del momento* residía en construir el *partido de la revolución*. En Francia, miembros de la disuelta Unión de Juventudes Comunistas (marxista-leninista), del *movimiento 22 de Marzo* y del movimiento estudiantil fundaron la *Gauche Proletarienne*, que contó con las simpatías de Sartre y Maurice Clavel. Los trotskistas se reorganizaron, tras la disolución de las *Jeunesses Communistes Révolutionnaires*, la *Fédération des Étudiants Révolutionnaires* y *Union Communiste*, en la *Ligue Communiste* liderada por Alain Krivine, la *Alliance des Jeunes pour le Socialisme* y *Lutte Ouvrière* respectivamente. En abril de 1973 aparecía, bajo la dirección de Sartre, el periódico *Libération* que trataba de expresar las nuevas sensibilidades crecidas al calor del *Mayo del 68*.

En la República Federal Alemana, la *Oposición Extraparlamentaria* y el SDS entraron en crisis tras el fin de las movilizaciones contra las leyes de excepción y el triunfo electoral del SPD en 1969, dando lugar a un proceso de disgregación sólo superado en los años ochenta con la aparición de los Verdes.

En Italia, desde 1966, existía el PCI (m-l) de tendencia maoísta, al que se añadió la *Unione dei Comunisti Italiani (marxisti-leninisti)* desde 1968; pero la experiencia más interesante se remontaba a los *Quaderni Rossi*, impulsados por Rainiero Panzieri, que dio lugar en 1964 a la revista *Classe Operaia*, de la que surgió el grupo *Potere Operaio* en 1967. En 1968 apareció en Milán *Avanguardia Operaia*, animadora de los *Comitati Unitari di Base (CUB)*, que se presentó a las elecciones locales de 1975 en unión del PDUP bajo el nombre de *Democrazia Proletaria*; en Turín nació en 1969 *Lotta Continua*; finalmente, en 1969, un grupo de disidentes del PCI –entre los que se encontraban Rossana Rossanda, Luigi Pintor, Massimo Caprara, Lucio Magri y Luciana Castellina– creó la revista *Il Manifesto*. La *nueva izquierda* italiana de los años setenta fue la más sugerente y renovadora de los grupos

surgidos tras las cenizas de las revueltas del *sesentayocho*, animando los planteamientos del feminismo, el ecologismo y el pacifismo.

A medio plazo, el izquierdismo se reveló como un camino que miraba más hacia el pasado que hacia el futuro. Su fracaso se manifestó en la permanente fragmentación de unos grupos que, difícilmente, salían de la marginalidad política y social. La frustración de las esperanzas en el pronto estallido de la revolución llevó a algunos, influidos por la mitificación de las luchas guerrilleras del Tercer Mundo, a postular estrategias de guerrilla urbana que desembocaron en varios países en la formación de grupos terroristas, como las *Brigadas Rojas* en Italia o el *RAF –Fracción del ejército rojo–* en la República Federal Alemana, durante los años setenta.

Mayo del 68 dejó tras de sí un poso ambivalente. En el decenio de los setenta, varios factores confluyeron en el declive temporal de las protestas que habían atravesado las *sociedades opulentas*. De una parte, la derrota de las revueltas del *sesentayocho*, más aparente que real por lo que se refiere a determinados aspectos de los nuevos *valores postmaterialistas* de los que eran portadoras, provocó un reflujó de la dinámica de la protesta de los años sesenta, manifestado en la progresiva marginalidad de los grupos herederos del *sesentayocho*. De otra, el cambio de las expectativas, fruto del estallido de la crisis económica internacional de los años setenta, puso en cuestión la confianza en un crecimiento indefinido a raíz de la publicación del primer informe del *Club de Roma* en 1972, bajo el título *Los límites del crecimiento*. Un año más tarde, la primera crisis del petróleo resquebrajó la fe en un Progreso material ilimitado, ofreciendo fuertes argumentos al incipiente movimiento ecologista.

El movimiento ecologista

La crisis de los años setenta del siglo XX, los crecientes problemas de contaminación medioambiental, la quiebra de la ideología del Progreso, la masificación urbana y el consiguiente empeoramiento de la calidad de vida y accidentes como los de Seveso en Italia (1976) y de Harrisburg en Estados Unidos (1979) dieron alas y argumentos al movimiento ecologista, que desde posiciones marginales fue ampliando su base social, despertando una nueva sensibilidad en los países industrializados, hasta el punto de llegar a condicionar la acción de los Gobiernos.

Los inicios del movimiento ecologista en Estados Unidos tuvieron lugar con el *gran apagón*, en noviembre de 1963, que dejó sin electricidad a gran parte del norte de los Estados Unidos y del sur de Canadá y sobre el que Barry Commoner basó su obra *Ciencia*

y *Supervivencia*, aparecida en 1966, uno de los primeros textos en los que se denunciaba la espiral productivista asociada al optimismo tecnológico. En 1969, David Brower fundó *Friends of the Earth –Amigos de la Tierra–*, una de las primeras organizaciones ecologistas de carácter mundial. Un año más tarde funcionan en Estados Unidos más de tres mil organizaciones ambientalistas y ecologistas.

Ese mismo año, 1969, la *National Academy of Sciences* de los Estados Unidos publicó el informe *Resources and Man –Los recursos y el hombre–*, primero de los informes procedentes de la comunidad científica que alertaba sobre la limitación de los recursos y la explosión demográfica. En febrero de 1970, los matrimonios Bohlen y Stowe trataron de impedir una explosión nuclear estadounidense en Amchitka –Alaska–, prevista para 1971. Fundaron para ello el grupo *No Hagáis Olas*, que botó un barco bajo el nombre de *Greenpeace* el 15 de septiembre de 1971. El 22 de abril de 1970, varios millones de personas participaron en Estados Unidos en el *Earth Day –Día de la Tierra–*. La afirmación de la conciencia ambientalista en la sociedad norteamericana llevó a la creación por el Gobierno de la *Agencia de Protección del Medio Ambiente*.

El 12 de abril de 1971, varios centenares de personas se manifestaron frente a la central nuclear en construcción de Fessenheim –Alsacia–. Fue el inicio del movimiento antinuclear francés. El 11 de mayo de ese año, dos mil doscientos científicos de todo el mundo se dirigieron a la ONU alertando sobre la degradación del medio ambiente; su mensaje, llamado el *Mensaje de Menton*, proclamaba «Vivimos en un sistema cerrado, totalmente dependientes de la Tierra y unos de otros, y eso durante toda nuestra vida y durante la de las generaciones que vendrán». El eco del movimiento ecologista comenzaba a alcanzar una resonancia internacional, rebasando los límites de los grupos activistas, especialmente en los países industrialmente avanzados, donde la degradación del medio ambiente amenazaba la calidad de vida.

En junio de 1972 se celebró en Estocolmo la Primera Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente Humano, organizada por la ONU, que dio lugar a la creación del *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)*, con sede en Nairobi. En febrero de 1975, centenares de activistas antinucleares ocuparon los terrenos donde se proyectaba construir la central nuclear de *Wyl* –cerca de Friburgo, en la República Federal Alemana–. La ocupación se prolongó por espacio de ocho meses. Un tribunal paralizó el inicio de las obras el 21 de marzo y el 14 de marzo de 1977 fue descartada definitivamente su construcción. Con la *ocupación de Wyl* arrancó con fuerza el movimiento antinuclear alemán.

El 22 de marzo de 1975 se produjo el primer accidente grave –conocido– en una central nuclear, en Browns Ferry –Alabama, Estados Unidos–. Desde ese año el carácter antinuclear del movimiento ecologista cobró un creciente protagonismo, hasta lograr la paralización de los programas nucleares en la mayoría de los países industrializados tras los accidentes de Harrisburg y Chernóbil. El 10 de julio de 1976 se produjo la catástrofe de Seveso –Italia–, una nube de dioxina contaminó la zona, obligando al desalojo de una amplia zona de la región norte de Milán. El 30 de octubre de ese año, varios miles de personas ocuparon los terrenos destinados a la construcción de la central nuclear de Brokdorf –Schleswig-Holstein, RFA–. La *batalla de Brokdorf* se prolongó durante varios meses. El 30 de julio, miles de franceses se manifestaron contra el supergenerador nuclear *Superphénix*. Fue el momento álgido del movimiento antinuclear francés que desde entonces inició su declive.

En junio de 1978 se celebró en Albany –Estados Unidos– el Congreso de Mujeres sobre el Medio Ambiente, síntoma del acercamiento del feminismo a la temática ecologista, ratificado por la publicación de las obras de Susan Griffin, *Woman and Nature. The Roaring Inside Her*, y Mary Daly, *Gyn-Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*. El 5 de noviembre de 1978, el movimiento antinuclear austriaco lograba la paralización del programa nuclear en un referéndum. Unos meses más tarde, el 28 de marzo de 1979, sucedió el accidente en la central nuclear de *Three Mile Island* –Harrisburg–, la gravedad y repercusión del acontecimiento paralizó el programa nuclear norteamericano. Tres días más tarde, el 31 de marzo, decenas de miles de alemanes federales se manifestaron en contra de la planta de reprocesamiento nuclear de Gorleben. El 9 de diciembre se celebró, en Bruselas, una manifestación contra la instalación de los euromisiles en Europa –misiles nucleares de alcance medio–. Fue el inicio del nuevo movimiento pacifista europeo que cristalizó, en 1980, en la *Campaña Europea por el Desarme Nuclear (END)*.

El incremento de la sensibilidad medioambientalista por parte de la opinión pública mundial se tradujo en la aprobación, el 5 de marzo de 1980, de la *Estrategia Mundial de la Conservación de la Naturaleza*, elaborado por la UICN, el PNUMA y el WWF. Ese mismo mes, un referéndum obligó al Gobierno a programar el abandono de la energía nuclear para el año 2010 en Suecia. 1980 fue el año de la publicación del *Informe Global 2000. Report to the President of the U.S.*, encargado por el presidente James Carter al Departamento de Estado y al Consejo de Calidad Ambiental. Sus conclusiones eran aún más alarmantes que las del primer informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*. A esas alturas, los argumentos del movimiento ecologista difícilmente podían ser obviados por la opinión pública y los Gobiernos. La sensibilidad medioambiental se extendió como una mancha de aceite entre las poblaciones de los países industrialmente avanzados. La ecología

y el conservacionismo dejaron de ser patrimonio exclusivo del movimiento ecologista. Sus demandas empezaron a encontrar eco en los partidos tradicionales, que barnizaron sus programas y discursos de un tenue color verde con el que atraer a un electorado cada vez más sensibilizado por la degradación del medio ambiente.

Los años posteriores a las revueltas de mayo del 68 condujeron a la cristalización de una variada gama de organizaciones izquierdistas, que pretendían encarnar los valores de la protesta y corregir las, a su juicio, insuficiencias de la *revolución fracasada*: la ausencia de una estrategia revolucionaria y de una vanguardia organizada capaz de dirigir el asalto a los *nuevos palacios de invierno*. Tras los primeros años setenta, estas organizaciones izquierdistas vieron erosionado su limitado apoyo social. Los nuevos valores que impregnaron los *sesentay ocho* casaban mal con las estrategias de inspiración marxista-leninista. Los nuevos movimientos sociales que cristalizaron a lo largo de los setenta fueron el caldo de cultivo para nuevas formas de expresión política: los *partidos verdes*. Su ideario se nutría de las tesis antiautoritarias y anticonsumistas que habían florecido en los sesenta, además se alimentó de los postulados de los movimientos feminista, ecologista y pacifista.

El primer partido ecologista del mundo fue fundado en abril de 1972 en Tasmania (Australia): el *United Tasmania Group*. En diciembre de ese año se creó en el cantón suizo de Vaud la primera lista electoral verde, el *Mouvement Populaire pour l'Environnement*. En enero de 1973 hizo su aparición en Gran Bretaña el *People's Party*, que en 1975 pasó a llamarse *Ecology Party* y en 1985 *Green Party*. En Suecia surgieron listas municipales verdes que en septiembre de 1981 fundaron el *Miljöpartiet*. Sin embargo, la experiencia más exitosa e influyente fue la protagonizada por los verdes alemanes. En 1979, representantes de una lista verde entraron en el parlamento regional de Bremen –Alemania Federal–. En enero de 1980 se fundó *Die Grünen –Los Verdes–*, que en las elecciones federales de marzo de 1983 obtuvieron el 5,6% de los votos y 27 diputados en el Bundestag. Los verdes europeos formaron en 1989 un grupo parlamentario propio en la eurocámara, con 28 escaños.

El movimiento feminista

La incorporación masiva de las mujeres de las clases medias urbanas al mundo laboral a partir de los años cincuenta, la universalización de la enseñanza secundaria con la aparición de los Estados del bienestar y la masificación de la universidad en los años sesenta provocaron una transformación radical en los roles de las mujeres en las sociedades industrialmente avanzadas. La independencia económica adquirida por las mujeres y la elevación de sus niveles educativos coadyuvaron, de manera decisiva, a la ampliación del

apoyo social de los movimientos en pro de la igualdad de los derechos de las mujeres, nacidos en los lustros finales del siglo XIX y representados por el movimiento sufragista.

El movimiento feminista actuó en un doble plano: la demanda de la igualdad entre los sexos, mediante modificaciones en el orden jurídico y político que hicieran factible dicha igualdad, a través de las campañas en favor del divorcio, del derecho de aborto, de la igualdad de salarios, la no-discriminación por razones de sexo..., que desembocaron en los ochenta en la reivindicación de políticas de discriminación positiva –establecimiento de cuotas para las mujeres en todos los planos de la vida social– destinadas a corregir, en la práctica, la tradicional discriminación de las mujeres, progresivamente eliminada en el orden jurídico; de otro lado, el discurso feminista desarrolló una crítica global a la sociedad patriarcal y la reivindicación de la autonomía e independencia de las mujeres, del control sobre su cuerpo y de la maternidad, pasando por la igualdad de derechos, a la defensa de nuevos valores asociados a la feminidad, para plantear un cambio sustantivo en las formas de organización y relación social.

En 1949, Simone de Beauvoir publicó *Le deuxième sexe –El segundo sexo–*, obra inaugural del feminismo de la segunda mitad del siglo XX. El 18 de agosto de 1960 se inició en los Estados Unidos la comercialización de la píldora anticonceptiva, que puso en manos de las mujeres un instrumento básico en el control de su sexualidad. En 1963, Betty Friedan publicó *The feminine mystique –La mística de la feminidad–*, obra básica, con la de Beauvoir, en la fundamentación del discurso feminista. En años posteriores le siguieron *The dialectic of sex –La dialéctica del sexo–* de Shulamith Firestone (1970), *The female eunuch –El eunuco hembra–* de Germaine Greer (1970), *Women's estate –La condición de la mujer–* de Juliet Mitchell (1971), *Sexual politics –Política sexual–* de Kate Millet (1971) y *The politics of women's liberation –La política de la liberación de la mujer–* de Jo Freeman (1975), por sólo citar algunos de los más relevantes títulos de una abundantísima literatura que dotó de contenidos teóricos y argumentos al movimiento feminista.

En mayo de 1966 se creó en Italia *la Liga para la Institución del Divorcio* y en diciembre tuvo lugar la primera manifestación masiva en favor del divorcio en Roma. Este mismo año vio la luz la *National Organization of Women*, presidida por Betty Friedan, que perseguía el reconocimiento legal de la igualdad de los derechos entre los sexos y que pronto contó con decenas de miles de afiliadas.

La igualdad de derechos entre los sexos fue el caballo de batalla del feminismo de los años setenta. La reivindicación de la legalización del aborto polarizó, en esos años, las movilizaciones del movimiento feminista. En julio de 1967 se legalizó el aborto en Gran Bretaña y en diciembre se presentó públicamente el *Women's Liberation Movement británico*.

El 13 de septiembre de 1968, coincidiendo con la crisis del *SDS –Sozialistischer Deutscher Studentenbund–*, las universitarias del SDS impulsaron el movimiento feminista en Alemania Federal. En febrero de 1970 se fundó en Italia el *Movimento di Liberazione della Donna* y en diciembre el Parlamento aprobó la ley de divorcio. Por las mismas fechas nació el *Mouvement de Libération des Femmes* en Francia. En ese mismo año se creó en Gran Bretaña el Comité Nacional de Coordinación de los grupos del movimiento de liberación de la mujer. En marzo de 1971 tuvo lugar la primera de las grandes manifestaciones del movimiento feminista británico en Londres, bajo los lemas: a igual trabajo igual salario; igualdad de oportunidades en la enseñanza y el mundo laboral; libre circulación de los métodos anticonceptivos y liberalización del aborto; guarderías gratuitas y públicas.

En abril de 1971, varios cientos de mujeres –entre las que se encontraban Simone de Beauvoir, Jeanne Moreau y Marguerite Duras– firmaron un manifiesto, en Francia, en el que declaraban haber abortado y reclamaban la legalización del aborto. En junio, 374 mujeres hicieron lo mismo en Alemania Federal, con ello nació el movimiento *Aktion 218* a favor de la legalización del aborto. Ese mismo año se fundó en Austria el *Aktion Unabhängiger Frauen –Acción de Mujeres Independientes–*. En 1974 se aprobó por el Parlamento francés la nueva ley del aborto, presentada por la diputada centrista Simone Veil. En enero de 1975 se celebró en Italia la primera conferencia nacional sobre el aborto y en diciembre se celebró en Roma una manifestación que congregó a decenas de miles de personas, convocadas por las organizaciones feministas, a favor de la legalización del aborto.

En diciembre de 1975, entraron en vigor en Gran Bretaña la *Sex Discrimination Act* y la *Equal Pay Act* que reconocían la igualdad absoluta de ambos sexos. Del 6 al 9 de diciembre se celebraron en Madrid las *Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer*. Fue la presentación pública del movimiento feminista en España, que mantuvo un creciente protagonismo social hasta 1983. El 12 de abril de 1981 se aprobó en España la ley de divorcio y en febrero de 1983 el Gobierno socialista presentó al Parlamento la ley de despenalización del aborto.

Tras el reconocimiento de la igualdad jurídica de hombres y mujeres y la progresiva aprobación de las leyes de divorcio y despenalización del aborto, principales reivindicaciones del movimiento feminista de los años sesenta y setenta del siglo XX, se inició el declive de las movilizaciones del movimiento feminista.

El 26 de julio de 1978 nació Louise Brown, la primera bebé-probeta del mundo, y se inició con ello un sostenido avance en las técnicas de reproducción *in vitro*, que abrieron nuevas posibilidades para el control de la maternidad. El desarrollo de la genética y las

técnicas reproductivas ha abierto un profundo debate sobre el alcance ético de determinadas innovaciones, en las que el movimiento feminista ha ocupado posiciones punteras.

El paso de la igualdad jurídica a la igualdad real en los países desarrollados y la lucha por los derechos de las mujeres, a escala internacional, fueron el caballo de batalla de los años finales del siglo XX y del inicio del siglo XXI. Para ello, fue trascendental la *IV Conferencia Mundial de la Mujer* convocada por la ONU, celebrada en Beijing –Pekín– en 1995 –las anteriores fueron en México (1975), Copenhague (1980) y Nairobi (1985)–, pues estableció que la situación de las mujeres es un problema del conjunto de la sociedad, que tiene que ser abordado por la acción política de los Gobiernos, como puso de manifiesto la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de la ONU.

Un solo mundo

El alcance global de los problemas y retos a los que se enfrenta la humanidad en el siglo XXI y sus efectos locales obligan a la concertación de las políticas y medidas que debe adoptar la comunidad internacional. Las tradicionales políticas que caracterizaron la sociedad contemporánea, articuladas alrededor de los Estados nación, resultan claramente insuficientes, por poderoso que sea ese Estado, para hacer frente a las dimensiones globales de los problemas y retos que plantea el mundo del siglo XXI. Las fronteras nacionales resultan insuficientes para responder adecuadamente a los problemas del cambio climático y la globalización. La contaminación y los vaivenes financieros no conocen fronteras.

Reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero para paliar los efectos del cambio climático es el principal reto al que se enfrenta la humanidad. Impulsar un nuevo modelo de crecimiento basado en el desarrollo sostenible, respetuoso con el medio ambiente y socialmente más justo, es la única respuesta para evitar los riesgos más catastróficos asociados a la elevación de la temperatura global del planeta durante el siglo XXI.

Pero este propósito sólo puede ser llevado a cabo mediante políticas en las que todos los Estados se comprometan a establecer una línea común y en las que los intereses de las grandes multinacionales no primen por encima de los de los ciudadanos del planeta.

Las emisiones de CO₂ son las principales responsables del calentamiento global del planeta. Los combustibles fósiles –petróleo, carbón y gas natural– son los principales responsables de su emisión, por lo que resulta imperioso reducir su consumo. Además, las reservas estimadas y el incremento del consumo mundial de petróleo y sus derivados no pueden extenderse más allá de mediados del siglo XXI. La elevación de los precios de la energía y

la escasez relativa de petróleo obligan, independientemente de sus efectos nocivos sobre el clima, a modificar los patrones de consumo energético. Reducir el consumo de energía, optimizar su uso e incrementar la participación de otras fuentes energéticas que, además, no contribuyan al cambio climático, son medidas imprescindibles, pero insuficientes, si no se transforma el modelo económico y social caracterizado por el despilfarro energético.

Los efectos combinados del crecimiento mundial de la población, la expansión industrial, agrícola y urbana, la elevación de los niveles de vida, la deforestación y la alteración de los niveles pluviométricos e hídricos por el calentamiento global y el consumo excesivo hacen del agua un recurso crecientemente escaso y valioso, cuya disponibilidad se ha convertido en uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la humanidad.

El incremento de la demanda mundial de agua no dejará de crecer durante el siglo XXI, lo que, sumado a la escasez creciente como consecuencia del calentamiento global, convertirá este recurso en foco de tensiones y crisis, de movimientos masivos de población y de posibles conflictos bélicos. Reducir el consumo, reciclar, combatir la deforestación, luchar contra la erosión de los suelos y frenar el calentamiento global son objetivos que cobrarán una creciente importancia a lo largo del siglo XXI.

La globalización y la sociedad de la información han destruido las barreras espaciales y temporales. De la misma manera que los capitales financieros transitan instantáneamente por los mercados bursátiles mundiales, que las noticias de cualquier rincón del mundo llegan instantáneamente a las televisiones de todos los hogares del planeta, que los artículos recorren miles de kilómetros desde donde son producidos hasta donde son consumidos, los movimientos de población a escala planetaria no dejarán de crecer.

La humanidad ha entrado en una nueva era en la que las fronteras nacionales, religiosas, culturales, sexuales o de género cada vez son más difusas. La sociedad de la información es una sociedad mestiza, en la que conviven, sin solución de continuidad, sistemas de valores compartidos, socializados por la cultura de masas global de marcado carácter consumista, con el particularismo de la identidad, de las múltiples identidades que conviven en las calles de las urbes del siglo XXI y en las biografías de las personas del mundo globalizado. La larga sombra de mayo del 68 se proyecta sobre los retos y riesgos del siglo XXI.

Bibliografía

- BADENES, Patricia (2006): *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castellón: Universidad Jaume I.
- BARNEY, Gerald O. (dir.) (1982): *El mundo en el año 2000. En los albores del siglo XXI. Informe técnico*. Madrid: Tecnos.
- COHN-BENDIT, Daniel (1987): *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona: Anagrama.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO (1989): *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza.
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO, Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992, (1992). Madrid: Fundación Encuentro.
- CONSEJO DE LA CALIDAD AMBIENTAL Y DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS (1984): *Futuro global. Tiempo de actuar. Informe*. Madrid: Siglo XXI.
- DALTON, Russell J. & KUECHLER, Man Fred (comp.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Ed. Alfons el Magnànim.
- EVANS, Richard J. (1980): *Las feministas*. Madrid: Siglo XXI.
- FRANKEL, Boris (1989): *Los utópicos postindustriales*. Valencia: Ed. Alfons el Magnànim.
- INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- MEADOWS, Donella H. & MEADOWS, Dennis L. (1973): *Los límites del crecimiento*. México: FCE.
- _____. et al. (1992): *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País-Aguilar.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (1995): *Verdes y alternativos*. Madrid: Cuadernos del Mundo Actual, N.º. 75, Historia 16.
- _____. (2003): «Otro mundo es posible», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N.º. extraordinario, Madrid, pp. 337-359.
- REICHMANN, Jorge & FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio (2001): *Quemando el futuro: clima y cambio climático*. Madrid: Nivola.
- SCANLON, Geraldine (1988): «Orígenes y evolución del movimiento feminista contemporáneo», en VV. AA.: *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias.

TEODORI, Massimo (1978): *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*. 3 vols. Barcelona: Blume.

THOMPSON, Edward Palmer *et al.* (1983): *Protesta y sobrevive*. Barcelona: Blume.

<http://www.un.org/esa/desa/climatechange/>

<http://www.fao.org/es/esd/gstudies.htm>

<http://www.ipcc.ch/languages/spanish.htm>

<http://www.ipcc.ch/ipccreports/index.htm>

<http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/chapters/spanish/>

<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

<http://www.un.org/spanish/esa/progareas/women.html>

<http://www.un.org/spanish/events/beijing10/pages/index.htm>

<http://www.unep.org/>